

La voz como objeto de estudio transdisciplinario

Por María Josefina Azócar

No cabe duda que la voz es un fenómeno complejo. Es sonido, vibración, comunicación y expresión, por mencionar algunos elementos que la constituyen. Pero lo que me parece más importante explicitar: es *transparencia*. Transparencia de lo que se es como individuo, como persona. Entonces, la voz considera a una multiplicidad de elementos constitutivos tal como el ser humano. Por tanto, diversas disciplinas podrían observar/analizar/interpretar la voz. Así, la voz es física, es química, es biología, es psicología, es antropología, es sociología, es arte...

Entonces, cuando alguien quiere aproximarse a observarla, para conocer e intentar dar explicación a sus complejidades, lo hace mirando desde algún lugar, a alguno de los elementos que la constituyen. Así, diversas disciplinas han aportado a lo largo del tiempo con sus perspectivas.

El arte ha avanzado mucho en esto, dando enormes respuestas en torno a la técnica vocal, la estética en la interpretación musical y la expresividad en la puesta en escena.

La “ciencia” no se queda atrás. Los matemáticos se esmeran por generar un modelo que dé sustento al trabajo de los físicos respecto de la voz. Estos físicos, mecánicos y acústicos, han desarrollado modelos de laringes para intentar explicar tanto el movimiento de los pliegues vocales durante la producción de la voz como la conversión de energía aerodinámica en acústica (aire a sonido), respectivamente. Luego los fisiólogos, han desarrollado diversas teorías para explicar la producción de la voz, conjugando la actividad muscular y de la mucosa de las cuerdas vocales, entre otros.

En otra esfera, la de la salud, también los otorrinolaringólogos y fonoaudiólogos han hecho sus aportes. Ellos, teniendo como foco el bienestar vocal de las personas, han desarrollado estrategias de diagnóstico y tratamiento de voz, basados en los aportes realizados por las disciplinas artísticas y científicas.

Lo anterior ha sido sumamente importante para todos los que se dedican al apasionante mundo de la voz, sin embargo, están entendiendo –en mayor o menor medida- a la voz como un fenómeno lineal.

“Si observamos nuestro entorno vemos que estamos inmersos en un mundo de sistemas. Al considerar un árbol, un libro, un área urbana, cualquier aparato, una comunidad social, nuestro lenguaje, un animal, el firmamento, en todos ellos encontramos un rasgo común: se trata de entidades complejas, formadas por *partes en interacción mutua*, cuya identidad resulta de una adecuada armonía entre sus constituyentes, y dotadas de una sustantividad propia que trasciende a la de esas partes; se trata, en suma, de lo que, de una manera genérica, denominamos sistemas” (Aracil, 1986: 13).

Si se entiende lo enunciado por Aracil (1986), la voz es un sistema complejo no una suma de realidades lineales, donde todas estas partes -que han sido y están siendo analizadas- *interactúan* armónicamente. Entonces ¿Cómo conocer el fenómeno vocal desde su complejidad? ¿Cómo un fenómeno –como la voz- se entiende desde una mirada y esa “realidad” construida está siendo independiente de la “realidad” generada por otra perspectiva, si ambas, ineludiblemente aportan a la otra?

Martínez (2012) dice “En efecto, el mundo en que hoy vivimos se caracteriza por sus interconexiones a un nivel global en el que los fenómenos físicos, biológicos, psicológicos, sociales y ambientales, son todos recíprocamente interdependientes. Para describir este mundo de manera adecuada necesitamos una perspectiva más amplia, holista y ecológica, es decir, en relación con todo lo existente e interdependiente, pues “todo influye sobre todo”; pero esto no nos lo pueden ofrecer las concepciones reduccionistas del mundo ni las diferentes disciplinas aisladamente; necesitamos una nueva visión de la realidad, un nuevo “paradigma”, es decir, una transformación fundamental de nuestro modo de pensar, de nuestro modo de percibir y de nuestro modo de valorar.

En fin de cuentas, eso es también lo que requiere la comprensión de la naturaleza humana de cada uno de nosotros mismos, ya que somos un “todo físico-químico-biológico-psicológico-social-cultural-espiritual” que funciona maravillosamente y que constituye nuestra vida y nuestro ser. Solamente refiriéndonos al campo biológico, hablamos de sistema sanguíneo, sistema respiratorio, sistema nervioso, sistema muscular, sistema óseo, sistema reproductivo, sistema inmunológico y muchísimos otros sistemas. Imaginemos el alto nivel de complejidad que se forma cuando todos estos sistemas se interrelacionan e interactúan con todos los otros

de una sola persona formando un supersistema y, más todavía, con el de enteros grupos sociales. Por esto, el ser humano es la estructura dinámica o sistema integrado más complejo de todo cuanto existe en el universo”.

Reflexiones como la anterior, invitan al mundo de la investigación a pensar un nuevo paradigma integrador. Ahí nace lo transdisciplinario, que no es otra cosa que una invitación a una percepción de la realidad con otra sensibilidad, ecológica y dinámica.

Por supuesto esto no es nuevo y se han dado varios avances en el camino de la transdisciplinariedad, tanto en Chile como en el resto del mundo. Ejemplo de esto, son los avances que han hecho las neurociencias (donde convergen diversas disciplinas) basándose en el conocimiento empírico generado por actores y actrices, desde el ejercicio refinado de su quehacer.

Respecto de los estudios de la voz entonces, ¿hemos avanzado o estamos en deuda? Esto es una pregunta auténtica. Una invitación a cuestionarse/cuestionarnos en el actuar cotidiano. ¿De qué forma cada uno, observador, fanático, admirador del fenómeno de la voz, aporta a la discusión y creación colectiva de conocimiento integrado que permita conocerla en su complejidad?

“Filósofos nihilistas como Nietzsche y Heidegger (pero también pragmáticos como Dewey o Wittgenstein), al mostrarnos que el ser no coincide necesariamente con lo que es estable, fijo y permanente, sino que tiene que ver más bien con el evento, el consenso, el diálogo y la interpretación, se esfuerzan por hacernos capaces de recibir esta experiencia de oscilación del mundo posmoderno como ‘chance’ de un nuevo modo de ser (quizás, al fin) humano” (Vattimo, G., 2000).

Pues bien, ¡a dialogar se ha dicho!

Martínez Miguélez, M. (2012, julio, 31). Conceptualización de la transdisciplinariedad, *Polis* [En línea], 16 (2007). Recuperado en <http://polis.revues.org/4623> el 31 marzo 2017.

VATTIMO, G. Posmodernidad: ¿Una sociedad transparente? Recuperado en <http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-i/files/2016/08/vattimo-gianni-posmodernidad-una-sociedad-transparente.pdf> el 31 marzo 2017.

Texto perteneciente al libro “En torno a la posmodernidad”. G. Vattimo y otros. Barcelona: Anthropos, 2000.